

Muñoz González, Germán

Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp.
899-913

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77329818029>



*Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Niñez y Juventud,*

ISSN (Versión impresa): 1692-715X

revistaumanizales@cinde.org.co

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y
Juventud

Colombia

Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica

Entrevista de Germán Muñoz González¹¹

La historia de la investigación en juventud está por escribirse. En la primera mitad del siglo XX aún se trataba de un grupo poblacional invisibilizado; los medios masivos de comunicación le dieron voz y rostro, con frecuencia deformado y satanizado. Pero quienes lo han puesto realmente en la escena pública –mucho más que los políticos– y en el espacio de la vida cultural, han sido los académicos. Sin ocultar que recientemente –por efecto del capitalismo cognitivo– los jóvenes se han convertido en tema popular y se multiplican increíblemente las publicaciones y micro-ponencias que hablan de ellos en todo tipo de eventos. En el ámbito de las letras iberoamericanas desde hace cerca de 30 años se destacan los profundos aportes de Carles Feixa Pampols por varias razones: ha generado un largo recorrido histórico y transcultural por el concepto de juventud, y un diálogo necesario entre investigadores de dos continentes; ha allanado el camino a los debates entre ciencias sociales y estudios culturales en relación con este sujeto que en tan corto tiempo ha llegado a ser protagónico en la vida social y política del mundo contemporáneo; se ha inscrito en la ruta fecunda de nuestras búsquedas en calidad de doctor Honoris Causa del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde, miembro de la línea de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes y del Grupo de Trabajo de Clacso en Infancias y Juventudes; se ha convertido en el lector atento de los mundos de vida que construye cotidianamente esta “generación indignada”, en medio de mucha incertidumbre y desesperanza. Por estas razones, resulta indispensable consultar su trayectoria y las rutas que se abren con su más reciente producción investigativa.

Germán Muñoz: *Empecemos hablando de tu trayectoria en la investigación: ¿cómo ha evolucionado la investigación sobre juventud en los últimos años del siglo XX y la primera década del actual?*

Carles Feixa: Vayamos del presente al pasado: estamos en mayo de 2013 y ya tengo 50 años, digamos medio siglo de vida y más de 25 años de investigación sobre la juventud en general, sobre las culturas juveniles y los movimientos juveniles en particular, con todo lo bueno y lo malo de esta perspectiva, puesto que obviamente cuanto más alejado en términos biográficos estás de los jóvenes, más cuesta entender el día a día de sus mundos de vida –para utilizar un concepto que Germán Muñoz utilizó en su tesis doctoral–. Por razones prácticas uno empieza a investigar el tema de la juventud acompañando a los jóvenes a los conciertos, a las marchas nocturnas, a las manifestaciones, a sus movidas y, con el tiempo, no es posible seguir en el día a día todo esto.

En cambio, la perspectiva generacional me da una visión más amplia de lo que han sido los movimientos juveniles, más amplia en el tiempo y más global en el espacio, puesto que he podido recorrer las culturas juveniles partiendo de mi ciudad natal (Lleida), desde lo más local, desde lo más pequeño, a donde he vuelto en mi más reciente libro sobre la Generación Indignada, hasta lo más global, hasta lo más grande, como la ciudad de México, Barcelona o Guayaquil, desde las pequeñas pandillas locales a las bandas transnacionales como los latin kings, desde movimientos juveniles localizados a los movimientos de resistencia global.

Yo empecé pronto hará 30 años –hacia 1984– investigando las tribus urbanas de Lleida, mi ciudad, cuando yo era joven, en el fondo era investigar mi propia juventud, y 25, 30 años después sigo investigando o reflexionando sobre estas cuestiones con otras generaciones y con una visión más global, por decirlo de algún modo...

Germán Muñoz: *¿Cómo podrías definir tus etapas en la investigación sobre juventud?*

¹¹ Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Líder del Grupo Interinstitucional Jóvenes Culturas y Poderes de la Universidad Distrital de Bogotá y del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales, Colombia.

Carles Feixa: Yo empecé en los 80's; de hecho muchos de los llamados juvenólogos empezamos en esa época. Con anterioridad habían aparecido los estudios subculturales y los estudios sobre movimientos estudiantiles y de protesta; pero, al menos en el ámbito iberoamericano, no puede hablarse de una subdisciplina, de una escuela propiamente dicha. Por supuesto que eran aproximaciones más puntuales. El año 85 fue el año internacional de la juventud; en el campo científico, entre los paradigmas dominantes se pueden recordar dos: por una parte había una priorización de herramientas muy empíricas como la encuesta de opinión; las metodologías cualitativas no estaban muy en boga en ese momento. Y desde el punto de vista teórico había una especie de esquizofrenia: por una parte estaban las teorías funcionalistas del consenso y la integración social de los jóvenes y, por otra parte, un marxismo un poco dogmático que privilegiaba la noción de clase, pasando por encima de la mirada generacional u otros modelos. A mí me influyó descubrir, por una parte, la obra de Antonio Gramsci y el impacto del marxismo italiano en los estudios de la antropología; el impacto a nivel metodológico y la recuperación del estudio de las culturas subalternas en el sur de Italia que empezó siendo un estudio del campesinado, de los sectores populares y de su interés por la cultura -no solo por la clase social-; por ejemplo, se interesa por la religiosidad popular, y acaba promocionando el estudio de los llamados nuevos sujetos sociales, que desde los años 60's y 70's eran sobre todo juveniles, aunque también mujeres, ecologistas, etc.

El estudio de los sujetos emergentes, politizados, implica la unión de la investigación con la acción, no es una investigación desvinculada del marco político, pero tampoco es la visión simplista del marxismo clásico usada de una manera instrumental, sino que era un militante activista. La figura más influyente, en mi caso, fue Ernesto De Martino, que fue un antropólogo italiano formado por Benedetto Croce, de origen liberal pero que se convirtió al marxismo y que acabó investigando la cultura meridional del sur de Italia en los años 60's con métodos etnográficos muy

innovadores. El primer artículo que yo leí de Ernesto De Martino fue un artículo que analiza una protesta en Estocolmo en el año 60 o 61 en una fiesta de fin de año, un caso histórico en el que jóvenes de bandas que después se llamaron las "tribus urbanas", protagonizaron unos disturbios que De Martino interpretó no como síntoma de desorganización o de anomia moral, que eran los modelos dominantes, sino como síntoma de crisis cultural, de crisis de la ética puritana, de la ética religiosa tradicional y la emergencia de una brecha cultural que se expresaba en términos generacionales. Algo que ha resurgido, por cierto, en los recientes disturbios en los suburbios de Estocolmo.

50 años después no es que volvamos a lo mismo, puesto que los sujetos son distintos, pero la reacción social frente a estas oleadas de rebelión juvenil aparentemente irracionales, estas oleadas de protestas van cambiando, pero la reacción social prácticamente es la misma. Entonces, por una parte me influyó el marxismo italiano y la obra de Antonio Gramsci, quien tiene, por cierto, textos muy interesantes sobre la cuestión de los jóvenes; yo hice una estancia en Roma por esa época. Y también conocí a un psicólogo social belga-italiano que se llama Gérard Lutte quien tiene libros como *Liberar la adolescencia*, con una visión muy crítica que viene precisamente de la teología de la liberación -era también cristiano de base militante- y había estado investigando en este momento a los jóvenes en la revolución sandinista; y otro libro que se llama *Suprimir la adolescencia* que plantea que ésta, idéntica a la juventud actual, ha vivido históricamente una condición de marginación y subalternidad, que la manera de abordarla teóricamente requiere cuestionar los conceptos y sus fundamentos y que en momentos de cambio revolucionario como en el nicaragüense pues, precisamente, esta condición de subalternidad desaparecía y se trasladaba al activismo, por ejemplo en las campañas de alfabetización, o la recolección del café o la liberación de los jóvenes.

Mi segunda influencia teórica fueron los estudios culturales británicos, también por casualidad, en el 85. Recuerdo que cuando yo acabé la carrera viajé a Copenhage con mi actual mujer, de vacaciones, aprovechando

mi último año de interrail (un abono de tren para jóvenes que existe en Europa); allí en la universidad descubrí un libro que luego se haría famoso: *Resistance through rituals*. Se había reeditado en ese momento en inglés, pero en España nadie lo conocía y en América Latina tampoco -de hecho en el ámbito iberoamericano el libro no se divulgaría hasta mucho después y creo que tuve algo que ver en ello, porque fui el primero en citarlo e incluso distribuí fotocopias. En ese momento mi inglés no era muy bueno. Lo leí, lo traduje y empecé a trabajarlo y con esas dos influencias empecé mi recorrido para intentar armar una antropología de la juventud que tuviera, por una parte, ese fundamento en las teorías críticas del marxismo cultural pero, por otra parte, también influido por los Cultural Studies anglosajones.

Germán Muñoz: *¿Qué posiciones tienes, siendo antropólogo de la juventud, de la idea interdisciplinaria que está presente desde el comienzo?*

Carles Feixa: Desde el comienzo actué inter-disciplinariamente, pero mi discurso fue disciplinario, puesto que en mi primera fase me dediqué a construir conceptualmente un campo de estudios que no existía o que era muy limitado en mi país. Y entonces inicialmente reivindicé la antropología de la juventud en un doble sentido; hoy poca gente cuestiona que la juventud sea un campo de estudios relevante... pero en los años 80 se consideraba un tema menor, un tema secundario e irrelevante. Recuerdo por ejemplo una discusión que tuve con un catedrático de mi universidad, un marxista que decía que la juventud no era un tema de investigación serio, que tenía que dedicarme a la clase obrera, al campesinado, a las luchas sociales.

Germán Muñoz: *Eso mismo decía Sartre: que los únicos que pueden ser jóvenes son los ricos, porque los campesinos y los obreros no tienen tiempo para eso y esto lo decía en el año 1967, justo antes del famoso mayo del 68 francés...*

Carles Feixa: Bueno, eso podría tener sentido hace un siglo, o en los 60's para determinados ámbitos... pero en los 80's cuando la clase obrera estaba desapareciendo, cuando el campesinado de Lleida (mi ciudad natal), que

es una región agrícola, se habían transformado en pequeños empresariados agrícolas y cuando la juventud se estaba extendiendo en el tiempo, pues ya es algo cuestionable. Otro catedrático de antropología, andaluz, con quien también discutí teóricamente, mantenía que la juventud era algo transitorio, que no era equiparable a los fundamentos de la teoría social, que eran: la clase, el género y la etnicidad. Este último añadía lo que él llamaba las culturas del trabajo. En cambio, la edad o la generación eran algo secundario, podían tener alguna importancia en algunos momentos pero "era una enfermedad que se curaba con el tiempo" -según el dicho popular.

Mi esfuerzo en los primeros 15 años de mi trayectoria fue reivindicar un campo, por una parte defendiendo que en la historia de la antropología, el estudio de la juventud había tenido un papel, por ejemplo en el estudio de las sociedades tribales o primitivas; algunos de los máximos *betsellers* de la historia de antropología como el de Margaret Mead (sobre las adolescentes de Samoa), o los de (Frederik) Thrasher y (William Foote) Whyte (sobre las bandas juveniles en Chicago y Boston) son estudios de antropología de hace más de un siglo, aunque no se consideran específicamente estudios sobre juventud como tales, pero influyeron en la historia de nuestro campo de investigación. Y también en la antropología las agrupaciones por edad, las llamadas clases de edad, los ritos de paso, son temas que siempre han tenido importancia. Y el segundo argumento es que en la época contemporánea, en los inicios de la postmodernidad, las identidades sociales no se basaban solo en la clase, el sexo, la etnicidad, sino que otros elementos como la edad, o como luego sería el ciberespacio, otras matrices identitarias iban adquiriendo una importancia cada vez mayor. Y a partir de ahí mi esfuerzo fue intentar por una parte construir ese relato. En realidad no lo he inventado yo, lo que hice fue recuperar en la historia de la antropología y de las disciplinas afines cómo se debían aproximar a la juventud y, en segundo lugar, demostrar empíricamente que era posible investigar a la juventud con métodos etnográficos, con métodos cualitativos distintos a las encuestas, que eran el método dominante.

Germán Muñoz: *Yo imagino que la publicación de tu libro “De jóvenes, bandas y tribus” marca un segundo momento y un nuevo punto de partida para muchos que empiezan a leer acerca de un tema que, hasta entonces como dijiste, no tenía tanta relevancia; y, paralelamente, el trabajo en otros lugares del mundo confluye también hacia esa mirada inter o trans-disciplinaria. ¿Qué fue lo que cambió y qué fue lo que te hizo cambiar para entrar en esa segunda etapa? ¿Hubo algún hecho, algún acontecimiento que te impulsara?*

Carles Feixa: La publicación del libro “De jóvenes, bandas y tribus” -el mérito no fue sólo mío- llegó en un momento en el cual había receptividad a ese tipo de discurso. El libro hace el balance de la primera etapa, en la que me dediqué a investigar, hasta mediados de los 90’s. Además, me ha marcado mucho el trabajo de campo para mi tesis doctoral, que curiosamente está inédita y fue una historia oral de la juventud en mi ciudad. Me pasé tres años entrevistando a un centenar de personas de cinco generaciones distintas: desde personas que habían hecho la guerra civil hasta jóvenes contemporáneos a mí, de ambos sexos y de todos los sectores sociales y militancias ideológicas; esto me dio y me sigue dando una base de datos, una visión sobre la historia de la juventud muy importante. Me demostró que la juventud como concepto tiene continuidad pero, como práctica, como opción social, es un reflejo de cada contexto, es una metáfora del cambio social, para utilizar la noción de la escuela de Birmingham en los estudios culturales.

Después, fui a México en el año 91 a realizar una estancia postdoctoral, fui a hacer un trabajo de campo con las pandillas, una observación participante en sentido clásico; el trabajo de México fue muy intenso y allí conocí a algunas personas con las que después he seguido colaborando: a Maritza Urteaga y Rossana Reguillo, quien estaba haciendo su tesis doctoral; a José Manuel Valenzuela, aunque no le conocí personalmente en ese momento, leí sus textos y estuvimos en contacto; y a José Antonio Pérez Islas, que en esos momentos estaba en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud (en lo que luego sería el Instituto Mexicano de la Juventud, tan influyente en los estudios sobre juventud en América Latina).

Luego, al regresar a Cataluña tuve que consolidar mi carrera académica, lo cual fue también muy duro, porque debía dedicar muchos esfuerzos a demostrar que era antropólogo y a legitimar que mi campo de estudios era tan serio como cualquier otro. El libro no se publica hasta el año 98 y hace balance, en cierta manera, de esos tres estudios: el de los 80’s sobre las tribus urbanas, la tesis de 1990 sobre la historia oral de la juventud y la experiencia en México con los chavos banda. Creo que si tengo una parte del mérito, consiste en haber sido sensible a la receptividad de una nueva generación de investigadores que estaba surgiendo: no eran de los años 80’s sino que eran más jóvenes, eran de los años 90’s, estaban deseosos de modelos teóricos y empíricos para investigar lo que ellos estaban viviendo como personas, como jóvenes; las culturas juveniles ya no eran una moda irrelevante y tampoco una forma de delincuencia o de marginalidad sino que eran una forma de expresividad cultural importante que podía convertirse en objeto de investigación.

En segundo lugar, está el intento de combinar la teoría con la etnografía, con la historia de la antropología de la juventud, las historias de vida de dos jóvenes concretos, Felix y Pablo, con quien por cierto todavía sigo en contacto, sujetos que a través de sus vidas permiten entender lo que pasa en sus ámbitos socio-demográficos. Y en tercer lugar, también era un libro transnacional, puesto que no se centraba en un solo lugar sino que estaba a caballo entre dos ciudades, México y Lleida y con múltiples influencias culturales. En ese momento yo solo tenía relación con investigadores de México y Cataluña, pero a partir de ahí, en la siguiente etapa es cuando empiezo a establecer contactos con investigadores internacionales, sobre todo latinoamericanos, pero también europeos; estábamos trabajando con cierta sintonía, había sintonía política y teórica para aproximarnos a las nuevas expresiones juveniles.

Germán Muñoz: *Hay un momento posterior al descubrimiento de las culturas juveniles y a pensarlas desde lugares como la antropología, las ciencias sociales y los estudios culturales. Es cuando empieza a ser importante el diálogo Europa-América con*

perspectiva política. En la primera década del siglo XXI esta perspectiva política ha cobrado mayor importancia, emerge tu interés por las pandillas, las “maras”, los indignados... ¿Es este el centro de tu trabajo hoy?

Carles Feixa: La ventaja de estudiar la juventud es que siempre hay temas nuevos que van surgiendo. La juventud permite ir siguiendo la evolución social, no tienes que hacer ningún esfuerzo para inventar los objetos de estudio, sino que van apareciendo ante ti... No es el antropólogo quien va a la búsqueda del “salvaje”, sino que este llega a tu casa o entra por Internet a tu propio hogar. Hacia los años 80’s eran los “chavos-banda”; en los 90’s aparecen los maquineros y los ravers, cuando hice un estudio sobre las discotecas en Lleida; ya después del 2000 los Latin Kings, las pandillas transnacionales; por una parte el movimiento antiglobalización y, por otra parte, en los últimos años los indignados como una nueva explosión de lo cultural de la juventud...

En esta trayectoria veo una repolitización de los estudios sobre culturas juveniles y sobre movimientos juveniles, que en los 60’s estuvieron muy influenciados por los movimientos estudiantiles y guerrilleros. En los 80’s y 90’ se despolitizaron, de algún modo, en lo cultural: las modas, la estética, la música... Depende desde dónde se investigue: la música puede ser leída como un opio del pueblo, que hace olvidar los problemas y, en esa tentación cayeron algunos. La cultura juvenil en su origen, en la escuela de Birmingham, se pensó con una base social, de clase, política; pero llegó un momento en el cual eso era apenas el fondo, pero en la práctica no se mostraba, era como si las culturas juveniles estuviesen flotando en una nube, la nube del estilo, fuera del contexto social y político.

En cambio después del año 2000, en parte debido al zapatismo, que fue importante en México y nos hace recordar que no todo está terminado; en España también, pero primero sucede en el México indígena, después llegará al México urbano: cuando aparece el subcomandante Marcos, algunos jóvenes se politizan, otros se globalizan, a través de la música que les llegaba por España y les da un tinte más político, pasando de la simpatía

a una militancia más directa. En España el movimiento anti-globalización establece vínculos con el movimiento okupa, se genera una nueva fase de protestas y después se crea el movimiento altermundialista de Portoalegre, que tiene un sesgo más constructivo, no sólo crítico. Dicho eso, también se repite un poco la historia de algunos grupos juveniles que tienen una fase de emergencia, de expresión de rabia y, luego una fase de construcción y de búsqueda de alternativas: eso es lo que yo encontré en México en los 90’s, con los Mierdas Punks, que pasaron a ser Movimiento Punk, evolucionando de la autodestrucción a la construcción.

Y en esta última fase después del 11-S, aparece la crisis financiera internacional, hay una repolitización de la cultura juvenil, que no supone rechazar la cultura juvenil de algunos movimientos. En mi tesis doctoral aparece que los partidos antifranquistas y de izquierda rechazaban la contracultura, y la veían como algo burgués, o como algo irrelevante y decadente, como la decadencia de la burguesía, lo cual los llevaba a posiciones muy dogmáticas: consideraban que se apartaba de la línea marcada por el partido comunista o los partidos más extremistas de la izquierda. Incluso se creó una doble línea: estaban los partidos politizados, marxistas y algunos ácratas que crearon lo que llamaban La Popa o el partido orgásmico proletario anarquista o astral (popa en catalán significa también pecho) que se basaba en la contra-cultura de alguna forma, pero la mezclaban un poco, haciendo broma de ella y ponían de manifiesto ese deseo de reivindicar la cultura o la contra-cultura juvenil como una parte de la revolución. Y en esta última fase destaca el intento de unir la cultura juvenil, su estética, con temas de siempre, en el nuevo contexto: música, ciberespacio... con las transformaciones políticas, dando un nuevo sentido a mi investigación actual, que yo aplico a las mareas ciudadanas que ahora estamos empezando a investigar.

Germán Muñoz: *¿Qué ha producido el diálogo de investigadores europeos y latinoamericanos en este tema?*

Carles Feixa: Yo intenté fomentar este diálogo en varios momentos y los primeros fueron frustrantes porque no fueron exitosos.

Por una parte estamos hablando de redes de investigación -muy parecidas a las redes de militancia o a las redes del ciberespacio-, redes que se van generando a partir de contactos personales, de lecturas, pero también de relaciones cara a cara. Cuando lees a un autor o autora y estableces un contacto personal con él o ella para aclarar alguna noción teórica, esto no va más allá. En cambio la ventaja de las redes que se han ido creando en América Latina sobre juventud, es que desde el origen ha habido una sintonía teórico-metodológica, aunque pueden existir discrepancias sociales o políticas o disciplinarias, pero ha habido una cierta sintonía que nos ha hecho, de cierta manera, apoyarnos mutuamente y así hemos ido construyendo ese campo. También ha sido importante el interés y el apoyo de intelectuales de prestigio como Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

En Europa eso ya se había institucionalizado, por una parte gracias al Consejo de Europa que desde la segunda guerra mundial intentó fomentar la cooperación juvenil como una forma de evitar la guerra; esto sucede después de la experiencia traumática de las guerras mundiales, cuando Francia y Alemania entendieron que era la única forma de no llegar a una tercera guerra mundial, que habría sido el fin de Europa y de la humanidad. La idea era fomentar el diálogo a nivel de cooperación juvenil y el Consejo de Europa articuló esto a través de los consejos y asociaciones de juventud y una vertiente joven de la investigación. Los investigadores hemos sido agrupados y eso se institucionalizó por medio del Centro de Conocimiento y de Transferencia en Políticas de Juventud que está en Bruselas y Estrasburgo y, por otra parte, el Comité de Investigación sobre Sociología de la Juventud de la Asociación Internacional de Sociología -ISA- que internacionalizó esa estructura. Entonces, ha habido cooperación; en Europa los programas marco de Investigación de la Unión Europea en los últimos años han promovido mucho la investigación de juventud; yo he participado en 3 o 4 investigaciones europeas -aunque son muy complicadas de gestionar- pero lo positivo que tienen es que ayudan a la creación de redes personales y al intercambio de investigadores.

Por ejemplo, con los nórdicos nos hemos entendido siempre muy bien. Está la revista *Young* promovida por la red Nórdica de Juventud que siempre ha estado vinculada con la búsqueda de un espacio democrático. Durante unos años fui coeditor de la revista y promoví una special issue sobre América Latina. A donde quería ir con esa red europea que se ha ido construyendo -yo siempre lo tuve claro- es que debería promover un positivo diálogo con América Latina puesto que las problemáticas, y los marcos teóricos tenían mucho en común. Pero no fue fácil establecerlo: hicimos un intento con el grupo de juventud de Clacso que coordinaba Sergio Balardini. En el año 2001-2002, en un Foro en Lleida que yo organicé con ellos, al cual invitamos a los amigos de Clacso y a algunos investigadores europeos, no acabó de articularse un espacio de coordinación, en parte porque había dificultades lingüísticas y por una cuestión generacional. Los europeos eran algo mayores que los latinoamericanos y también había cuestiones de protagonismo y, la cosa no acabó de cuajar.

Después ha habido algunos intentos, algunas veces atravesados por la voluntad de algunas personas de apropiarse de ese vínculo y, justo ahora, en los dos últimos años empieza a fructificar, cuando llegan las nuevas generaciones de investigadores en juventud, muchos de ellos latinoamericanos formados en Europa y otros de Europa que se han perfeccionado en Latinoamérica. Los latinoamericanos dominan más el inglés y algunos europeos entienden el castellano, así se ha posibilitado el trabajo; acabamos de tener la experiencia con un congreso hace un mes en Lleida, sobre un proyecto español de investigación acerca del área mediterránea, comparando movimientos sociales: los indignados, la primavera árabe, las protestas griegas y el caso de Portugal; pero después se han venido añadiendo investigadores latinoamericanos interesados, como Oscar Aguilera y Klaudio Duarte en Chile, Fabián Acosta y Liliana Galindo en Colombia, Maritza Urteaga y Maricela Portillo de México, quien está investigando el movimiento “#Yosoy132”, Maurício Perondi y Joel Bevilaqua en Brasil, junto con investigadores sobre movimientos

juveniles procedentes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica, Italia, Grecia, Portugal, Finlandia, y ahí ya se vio que la sintonía y el diálogo son mucho mayores.

Germán Muñoz: *En reciente encuentro del grupo de trabajo Clacso en Infancias y Juventudes, en Bolivia, estuvimos hablando de la necesidad de poder incidir en algo más que en el conocimiento en el plano académico, e incidir no sólo en políticas públicas, sino en la creación de una plataforma amplia latinoamericana, incluso más allá de América Latina, en grandes temas que en este momento son muy preocupantes para todos. Cuáles consideras que son los temas prioritarios hoy, en atención a jóvenes: uno, juvenicidio -muy notable en Brasil, México y en Colombia-; dos, drogadicción -legalización o despenalización de las drogas-; tres, desempleo -no solo en la crisis europea- ; cuatro, precariedad en el sentido más amplio -no solo es desempleo o pobreza, sino falta de oportunidades, de futuro- ; cinco, desesperanza -no tener proyectos de vida, no poder pensar a largo plazo-; seis, nuevas sexualidades -matrimonios igualitarios, el reconocimiento de las parejas-; estas temáticas podrían seguir ampliándose, parecen centrales... ¿Cuáles crees que son prioritarias para los investigadores?*

Yo creo que las políticas de juventud han sido muy blandas. Como en los videojuegos, ya pasamos el nivel uno y comenzamos el segundo que es más difícil, cada nivel es más complejo; ahora se necesitan unas políticas más profundas. ¿Crees que desde el estado y desde la empresa privada se pueden producir ajustes, o no basta con ello?

Carles Feixa: Yo comparto la intención del grupo Clacso: ningún tema social de investigación pura se justifica por sí mismo, siempre debe haber una dimensión de aplicabilidad o de vinculación con las políticas públicas de juventud. Cualquier investigación en juventud -por su cercanía a la problemática social- debería tener una dimensión no tanto “aplicada”, sino lo que yo denomino “investigación implicada”, es decir, que traiga una implicación en los cambios, en las formas de actuar, en las formas de priorizar en lo público la acción en el mundo juvenil, en las formas de

involucrar a los propios sujetos investigados, a los jóvenes. En este sentido, respondiendo a la pregunta, yo concibo tres tipos o modelos de políticas de juventud: en estado sólido, líquido y gaseoso. Las políticas en los 70's y 80's han sido denominadas políticas en estado sólido porque pretendían ser estructurales, pretendían conformar los dos grandes temas de la juventud: la educación y el empleo, y en consecuencia, políticas de educación y políticas de empleo. Era el discurso de la juventud como transición, por eso se las llamaba políticas de transición en España...

En los 90's surgieron las políticas líquidas que en España se llamaron las políticas afirmativas de juventud: estaban más centradas en el tiempo libre, la participación... y, eso en parte tenía una dimensión positiva puesto que valoraba dichos ámbitos e identidades sociales de los jóvenes, pero a la vez dejaba de lado la actuación pública, renunciaba a trabajar los aspectos sociales y trabajaba más los aspectos ‘superficiales’.

Y el tercer momento, del 2000 hasta ahora, podríamos denominarlo como políticas gaseosas: por una parte, surgió el ciberespacio como elemento articulador de las identidades juveniles, aunque se siguieron haciendo acciones en el ámbito del tiempo libre, del empleo y la educación, pero muy desarticuladas, con líneas muy discrepantes, con acciones muy puntuales, muy concretas, que no abordaban el tema de fondo: que la juventud había dejado de ser una etapa de transición y se había convertido en una categoría social mucho más amplia, con unos problemas de desigualdad y falta de cohesión social muy graves, como los que se han mencionado antes. No solo en América Latina, hoy en día la precariedad y el desempleo entre los jóvenes es un problema mundial. Por lo tanto, en la segunda década del siglo XXI debería buscarse una manera de articular estas políticas sólidas, líquidas y gaseosas de la juventud, no para volver solo a lo sólido, porque como decía la vieja frase de Marx “todo lo sólido se desvanece en el aire”; pero sin atender las estructuras sociales, y el empleo... están condenadas al fracaso.

Pero mi estrategia sería trabajarlas desde la cultura. Por ejemplo, temas como las drogas, la

sexualidad, el embarazo temprano... siempre se trabajaron desde lo educativo, desde lo represivo, desde lo policial y no desde lo cultural; en el mundo de los jóvenes es mucho más efectivo tratar estas cuestiones como tema cultural puesto que así se les atrae e involucra mucho más.

¿Cuáles serían las prioridades entonces? He venido a Bogotá esta vez para participar en una Convención de entidades educativas, sobre la educación secundaria. Para mí, una de las prioridades de las políticas públicas debería ser una gran reforma, una revolución en la educación secundaria para adecuarla al presente, para adecuarla al siglo XXI. La educación secundaria es el espacio donde está la mayoría de los jóvenes, quizás con la excepción de una minoría excluida que no tiene acceso a esa institución en América Latina y Europa. Casi todos los jóvenes pasan por la educación secundaria al menos hasta los 16 años; sin embargo, sigue estando basada en un modelo muy antiguo, un modelo que prácticamente no se ha reformado, ni se ha modernizado. Puede haber computadoras en las aulas, puede haber profesores con clases en la web... pero la manera de aprender no se ha modificado; cuando los jóvenes actuales entre 14 y 16 años ya no son sujetos pasivos, esa educación se debería atrever a tener un papel protagonista mucho mayor.

Para mí la cultura juvenil puede transformarse en un elemento educativo: en el pasado nació y creció en el tiempo libre o en el consumo de ocio, pero puede volver a tener un papel educativo fundamental, el que tuvo en su origen, mucho antes de la segunda guerra mundial; los pedagogos que defendían la cultura juvenil en Alemania la defendían como esa cultura de iguales, de coetáneos, que era un instrumento de coeducación, puesto que ayudaba a que los propios sujetos descubrieran el mundo a través de su propia cultura. Crear una cultura, inventarse una cultura, puede ser un instrumento de sensibilización fundamental y hoy, esas culturas juveniles son las ciberculturas juveniles, que ofrecen un espacio de libertad muy grande, que puede ser también un espacio de introspección o de pérdida y alienación... pero son un referente crítico y eso

mismo es la educación, un espacio de crítica social. Cualquier buen profesor de secundaria o universidad debe ser un facilitador que fomente el desarrollo crítico de los estudiantes, no que los adoctrine. Nuestros alumnos saben mucho más que nosotros de casi todo, pero lo que podemos aportar a los profesores es ese sentido crítico que les ayuda a seleccionar, a tener un sentido de priorización de algunos elementos.

Además de la revolución educativa, el segundo elemento sería una reforma del mercado de trabajo. La lucha contra el paro juvenil debería ser la prioridad n° 1 de cualquier política en cambio. Debería ser una lucha imaginativa, que no implica reivindicar un estado de bienestar que nunca va a volver a ser como antes, sino que supone una reestructuración del ciclo laboral de las personas: no tiene sentido que una persona tenga su primer empleo estable hacia los 40 años y tampoco tiene sentido que un jubilado a los 65 deje de trabajar y pase a hacer nada. Yo creo que deberíamos ir hacia un modelo, más que dual (según el modelo alemán basado en combinar formación con prácticas remuneradas en empresas), triangular, en el cual desde los 16 años cualquier sujeto debería vivir su vida a caballo entre la educación, el empleo y la cultura o el ocio. En la sociedad del conocimiento, la educación dura toda la vida. No debes abandonarla a los 18 o a los 25 años, porque lo que aprendes a esa edad no te va a servir siempre, y porque la formación permanente te va a servir sea cual sea la profesión que tengas o que vas a desarrollar.

En segundo lugar el trabajo y la actividad laboral debe estar presente desde muy temprano: no se puede esperar a los 30 años para empezar a trabajar, sino que se deberían tener prácticas remuneradas de algún modo en las empresas, en las ciudades, en centros sociales, a tiempo parcial. Tampoco tiene sentido que sigamos trabajando 40 horas a la semana, el trabajo debería reducirse significativamente, no por ley; el gobierno no debe obligar a la jornada laboral completa... debería ser un proceso. Se ha aumentado la productividad mucho, no tiene sentido que trabajemos tantas horas y al mismo tiempo haya tanto desempleo.

Y en tercer lugar está la acción social voluntaria en la sociedad civil, la actividad

no remunerada, una actividad que puede ser creativa. Para mí la cultura juvenil tiene un papel protagónico fundamental, muchas de las actividades de la cultura juvenil no tienen un beneficio económico pero son educativas, son productivas y algunas sí tienen carácter de trabajo. La cultura juvenil, que se entiende como un hobby para nuestros jóvenes, también es una forma de militancia social y política, cumple una función de educación social. Ese tercer sector al que las personas dedican mucho tiempo, muchos desempleados (como los abuelos) lo hacen apoyando a otros en algún tema, como los indignados en Cataluña. El término 'yayoflautas' se usa en Cataluña para referirse a los abuelos indignados, despectivamente, -los 'perroflautas' eran los jóvenes hippies con un perro al lado- y los 'yayoflautas' también querían solidarizarse usando una parte de su tiempo para actividades voluntarias. No tiene sentido que estén totalmente desvinculados de la actividad económica, podrían hacer un trabajo a tiempo parcial, aunque esa idea parece muy utópica... pero a la vez no. Si el estado de bienestar tiene futuro, esto se basa en un pacto de generaciones, en el cual las generaciones que trabajan acuerdan con los jóvenes y ancianos que no trabajan que les pueden dar los recursos para que los jóvenes puedan estudiar y los ancianos puedan recibir su pensión. Eso, sin embargo, no es sostenible con las actuales tasas demográficas; debemos repensar el estado del bienestar para que esa renovación y ese pacto sean viables y por tanto que los tres grupos distintos: jóvenes que estudian, adultos que trabajan y ancianos que no hacen nada porque están jubilados, pueden ser en el ciclo vital capaces de crear combinaciones distintas de sus tres actividades... El estudio, el trabajo y el ocio no deben ser fases contrapuestas de la vida sino que deben combinarse en cada etapa del ciclo vital.

German Muñoz: *Estas ideas que has propuesto vienen de un reciente trabajo. Cuando tú hablabas de los "novísimos movimientos sociales" y ahora de estos movimientos intergeneracionales, ¿qué aportan los jóvenes allí?, y ¿cómo se podría entender lo intergeneracional hoy?*

Carles Feixa: A diferencia de otros movimientos juveniles anteriores, que eran en cierto modo movimientos muy etarios, donde solo los jóvenes podían formar parte de esos grupos y quien no era joven era mal visto o era rechazado, (como decía una canción de los Who: "deseo morir antes de llegar a viejo") aunque para la mayoría de los activistas -es el caso de los indignados-, la edad media de los que acampaban era muy baja -jóvenes la mayoría-, sin embargo, no se conciben como movimientos juveniles y, ante todo, buscan la complicidad y el apoyo de otros tipos de edades. De entrada hay una alianza interesante entre generaciones alternas, no sucesivas: no entre padres e hijos, sino entre abuelos y nietos. Una alianza entre los abuelos 'yayoflautas' y los nietos 'indignados' en contra de los padres, contra los adultos que son quienes tienen el poder, están en la política, manejan la economía, la empresa y la Universidad. Lo cual corresponde a la lucha económica en el mercado laboral actual: las generaciones adultas solemos tener trabajos bien remunerados, con derechos sociales, una estabilidad y un prestigio social y, en cambio, muchos jóvenes aunque tienen una mejor formación que nosotros, no tienen acceso a empleos, viven una precariedad mayor del trabajo, y los ancianos ven como se recortan sus pensiones y se limita o privatiza su acceso a la salud o a la cultura.

Eso se reflejó primero en el movimiento anti-globalización y, en estos tres últimos años, en los llamados movimientos de indignación global, que es como una nueva fase de la mundialización, de una parte explicable por la crisis del sistema financiero y, en segundo lugar, se explica también por la maduración organizativa de la antiglobalización inicial: internet permitía una comunicación en red, pero no permitía del todo que fluyeran las consignas y los modos de movilización y en cambio la maduración de las redes sociales y la maduración de la movilidad a escala global hoy, sí permiten que esos movimientos sean realmente globales, no solo en su origen sino en su destino. Y es lo que estamos analizando en el proyecto de la Universidad de Lleida (Genind: La Generación Indignada): se trata de movimientos que no son juveniles en su concepción, aunque la mayoría

de sus activistas son jóvenes; pueden utilizar la visión intergeneracional doblemente: por una parte, ese pacto generacional alterna con la necesidad de defensa del estado de bienestar y, por otra, supone un toque de atención a las generaciones adultas para provocar una reforma social fuerte, para poner en cuestión su actitud defensiva y un poco conservadora porque no perciben que si nada cambia, acabaremos todos naufragando en el mismo barco.

Germán Muñoz: *Estás hablando de tres cosas que cambiarían nuestra manera de abordar el tema: uno, se trataría de glocalidad, es decir, la fusión global-local; dos, lo intergeneracional y, tres, lo cibercultural. ¿Qué precauciones metodológicas debemos tener para abordar estos temas, en donde se juntan tantas categorías en un solo lugar?*

Carles Feixa: Estas tres tendencias que has señalado, ya hace 10 años -en 2002, en la introducción al libro “Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización”- se podía intuir que eran tendencias en expansión: la tendencia hacia movimientos sociales inter-generacionales, translocales o glociales y ciberculturales. Y 10 años después se ha avanzado, aunque no hemos llegado a Ítaca, no hemos llegado a la nueva utopía global de internet como la Nueva Atlántida. ¿Cómo estudiar todo eso? Es la complicación que afrontaron los investigadores de juventud de hace un siglo, cuando empezaron estudiando la banda de un barrio o las adolescentes tribales de Samoa... pues nunca lo han tenido fácil, pero eran grupos visibles, cercanos, delimitables. En cambio hoy, las ciberculturas juveniles son fluidas, no siempre son visibles, no siempre son delimitables, casi siempre son redes muy cambiantes, muy escurridizas. El peligro es que se acaben construyendo metodologías ad hoc que sean muy superficiales, que acaben siendo una mala forma de periodismo. Es decir, que se aborde la juventud a partir de datos muy descontextualizados, una entrevista aquí, un grupo de discusión allá, un dato de Internet y ya... yuxtaponiendo como en un mosaico, como en un rompecabezas, todo lo que se encuentra, pero sin cocinarlo luego, se percibe que la cosa quedó un poco cruda; ahí está nuestro reto, el reto de los investigadores de juventud.

En mi opinión el reto es la investigación cooperativa, porque la investigación actual ya no puede ser una investigación individual, ningún tema de estudio lo puede estudiar un único investigador, y obviamente debe haber un esfuerzo cooperativo. Jeff Juris, un investigador sobre la antiglobalización que en la actualidad trabaja el Occupy Movement, lo llama etnografía colaborativa. ¿Qué es? No que todos estemos haciendo lo mismo, ni que trabajemos lo mismo al mismo tiempo, ni que trabajemos en el mismo grupo de investigación. Sino que cuando hacemos una pequeña descripción de un proceso juvenil, o analicemos un colectivo de jóvenes, o hacemos una historia de vida a un joven alter-mundialista o a un joven indignado... lo hacemos pensando que es solo parte de un puzzle y que en ese puzzle hay otra piezas que se retroalimentan y que dialogan entre sí. El reto es articular esa etnografía colaborativa de una forma transnacional, no pretendiendo investigarlo todo, eso es imposible, sino buscar que los pequeños granos de arena que cada uno aporta permitan hacer un dibujo lo más... iba a decir realista... pero, es más bien una especie de ‘realismo mágico’, es un intento de estar muy cercano a la realidad, pero al mismo tiempo es ser muy imaginativo. Debemos ser mágicos, imaginativos, de modo que nos permitamos imaginar esos grandes procesos colectivos que están pasando ahora, porque si no tenemos mucha imaginación no vamos a entender lo que está pasando hoy...

Germán Muñoz: *¿Qué elementos comunes ves entre los movimientos juveniles o acciones colectivas de Barcelona, Lisboa, New York y América Latina?*

Carles Feixa: En las jornadas que tuvimos en Lleida hace unas semanas, un sociólogo vasco, Benjamín Tejerina, investigador de movimientos sociales, propuso la noción de encompassing social movements... que puede traducirse como movimientos sociales acompañadores, abrazadores, que para él suponía si no una alternativa, al menos una nueva fase de los mismos movimientos sociales. Lo que pasa con estos términos relacionados con lo ‘nuevo’ es que, lo que surgió como nuevo, al cabo del tiempo deja de serlo; los movimientos sociales de los años 60’s fueron

nuevos, luego vinieron los novísimos y después de los novísimos vendrían los post-novísimos... y, siempre hay un post. En este sentido, siempre los movimientos sociales son novísimos, porque siempre aportan alguna innovación, alguna vanguardia; lo mismo pasa con las vanguardias artísticas: fueron rupturistas en su momento pero hoy ya son lo tradicional. Lo mismo ha ocurrido con las culturas juveniles que ya son tradicionales: para mí el rock-and-roll es más cultura tradicional que algunas expresiones de cultura popular folclórica, que se toman por tradicionales pero que son reinenciones muy recientes.

En este sentido, ¿qué aportan o qué tienen en común estos novísimos movimientos sociales abarcadores o abrazadores, de los que nos habla Tejerina? En primer lugar su visión localista, en su origen: así como el movimiento antiglobalización es un movimiento global que después se enraíza en lo local; en los últimos años todos los movimientos potentes han surgido siempre a partir de una problemática muy local, en un barrio, en un país como Grecia donde ha habido una política con efectos dramáticos en el empobrecimiento de la gente, o con la crisis de las hipotecas en España, o con la primavera árabe que supera la lucha contra los regímenes corruptos o en Colombia donde una ley educativa moviliza a los estudiantes [o en Turquía o en Brasil tras realizar la entrevista]. Pero lo positivo es que esa reacción muy concreta y muy local, enseguida ha producido liderazgos personales o colectivos que han sido capaces de aportar una visión global y sobre todo de articular alianzas con otros movimientos, con otros sujetos, con otros actores colectivos.

Un segundo elemento en común es el predominio de lo cultural, pero de una cultura repolitizada. Hay una repolitización de la cultura juvenil... que se hace desde algo festivo, algo lúdico, algo performativo (los abrazos, las besotones). Los indignados han tenido desde el origen elementos muy lúdicos que sirvieron para ganarse la voluntad de las masas. Y son movimientos no muy masivos, pero a diferencia de otros movimientos del pasado, despiertan apoyos populares muy amplios. Los indignados siguen teniendo el 80% del apoyo

popular según las encuestas. El movimiento de Mayo/68, al cabo de un año tenía muy pocos seguidores... en cambio, estos movimientos aunque no salgan a las calles 100 mil personas a protestar, siguen teniendo el favor de la opinión ciudadana, porque expresan sentimientos que son compartidos por amplias capas de la población.

El tercer elemento común es la unión de lo virtual y lo presencial, es la noción de ágora pública, de que estamos todos juntos, que las acampadas ya no son acampadas en las plazas sino que hay acampadas en la red. Las redes son estas personas o colectivos que están presentes, bullen de actividad y esto es tan militante como lo otro. Si solo estuvieran en la red seguramente tendría pocos efectos, pero si solo estuvieran en las plazas, pues acabarían tomándoselas la fuerza pública y quedarían muy limitadas. Hasta ahora los efectos políticos de estos movimientos han sido muy desiguales... Siempre pasa con los movimientos sociales: una revolución impulsada inicialmente por los jóvenes -como la primavera árabe- puede acabar siendo engullida por otros. Puede incluso comportar el auge de movimientos de extrema derecha, de nuevos populismos, que en Europa están (re) surgiendo. Por tanto, el reto sería conseguir crear nuevos modelos de agrupación política que deben llegar a la traducción electoral porque si no hay traducción electoral no tienen efectos; pero no pueden basarse en el modelo antiguo del partido político centralizado, piramidal, ni tampoco en el poder de la pura coalición heterogénea y magmática, ni tampoco en el modelo asambleario, porque el asambleísmo puede ser muy positivo en algunos momentos pero en otros momentos no es efectivo.

Se debería imaginar un nuevo modo de participar en política que tenga esa dimensión ciberpolítica, que no se base cada cuatro años en votar, sino que sea más directa, que sea más horizontal, menos piramidal, que sea un reflejo de esa inteligencia colectiva, esa etnografía colaborativa o esa política compartida que en la práctica se ejerce en los movimientos sociales pero de la que hasta ahora no hay una expresión política clara.

Germán Muñoz: *Las “mareas” de las que tú hablabas al comienzo, ¿sería una de estas expresiones? ¿Qué se entiende por las “mareas”?*

Carles Feixa: No sé si ha llegado aquí la historia de las “mareas”. Las mareas son una metamorfosis del 15M. El movimiento de los indignados surgió como un movimiento amplio donde había reivindicaciones muy generales, algunas irrealizables; se les acusó con razón de no tener un programa claro. En los dos últimos años, el 15M en España puede verse como un tsunami... y todo maremoto tiene réplicas de menor intensidad; el maremoto surge porque hay un movimiento sísmico de fondo, que es el malestar social en este caso: porque hay una situación de paro muy grande, porque hay un acceso a la vivienda desigual -familias que se quedan sin vivienda-, eso es el mar de fondo. Hay un maremoto, hay réplicas y después aparentemente viene la calma, como si no pasara nada, y vienen las oleadas. Pero las oleadas no están aisladas sino que se agrupan en “mareas”, que no son generales sino que son sectoriales. Y, ¿cómo se agrupan las oleadas? Es interesante, porque el elemento de agrupación no es generacional, tampoco es de clase, los sindicatos no tienen ningún papel ahí -no hay una marea sindical, aunque algunos intentaron crearlas-, sino que las agrupaciones de las mareas se hacen por afinidades temáticas, profesionales, de la gente afectada.

La primera marea fue la de los afectados por las hipotecas, es la marea verde, es el corazón del 15M, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). De las plataformas surgieron las mareas, nueva concepción del movimiento social; ya no se trata de una organización sociopolítica, sino de una plataforma donde cabe todo el mundo. Y lo que une a todo el mundo en la plataforma de los afectados: gente que nunca se habían movilizado para nada, cuando les quitan el piso, es que por pura supervivencia, se movilizan. Además, están los activistas, muchos de ellos integrantes de ONGs y, en tercer lugar hay jóvenes del 15M que han terminado confluyendo en esas mareas. Quiero hacer un pequeño estudio de caso sobre las PAH de Lleida, donde uno de los líderes fue estudiante mío, tienen un proyecto de vivienda

social en el antiguo seminario, con el apoyo del obispo... La PAH es la más fuerte, la más activa, la más potente, tiene muchos activistas que llegan al parlamento, que han conseguido que se debata una nueva ley hipotecaria, de momento muy conservadora, porque solo se ha querido hacer una reforma. Y se está discutiendo.

Después han venido las mareas inicialmente más corporativas, como la del sector de la educación, la marea amarilla, que son los más afectados por los recortes: maestros que van a la calle, soporte a las aulas de acogida (para los hijos de los emigrantes que acaban de llegar y deben aprender el idioma) que les quitan a sus profesionales. La reducción en la comida del mediodía fue fundamental en las escuelas, pues era un instrumento de cohesión social donde todos comían igual, los inmigrantes y pobres al igual que los de clase media. La escuela donde va mi hija es un poco así, es una escuela pública, con un profesorado muy activo, casi todos se quedaban al comedor escolar porque era un sistema de igualdad social; ahora, se retiraron muchas subvenciones como el comedor y, como las familias no pueden pagar, pues se van a casa y en casa no se sabe lo que comen. Hay familias que no pueden dar una alimentación de calidad a sus hijos.

Luego viene la marea de la salud, la marea blanca, o sea los sectores más afectados por los recortes. Lo interesante es que los últimos tiempos están apareciendo mareas más pequeñas pero más consistentes; por ejemplo, los profesionales de la justicia han creado la marea negra, los del trabajo social han creado la marea naranja, los profesionales de la cultura la marea roja, los jóvenes emigrantes acaba de crear la marea granate, son jóvenes españoles que emigran fuera, ya no es la emigración antigua de los trabajadores, obreros, campesinos... En España en los años 60 hubo una gran emigración a Europa, Alemania, Suiza, Francia que fue la que según los economistas explica el boom económico español posterior, porque las remesas de estos emigrantes llegaban a España; pero era una emigración de baja cualificación. Ahora es lo contrario, hay una emigración de alta cualificación: médicos, ingenieros, antropólogos, muchos de ellos

doctores que en España no pueden tener un futuro. ¡Doctores en paro! Londres y Berlín son las dos grandes ciudades referentes para el trabajo, pero también a América Latina están llegando más, se está devolviendo el ciclo de la migración latina a España: las bandas latinas, los jóvenes ecuatorianos que migraron a España -a Barcelona-, ahora se regresan, de eso me entero por alguien que está en Guayaquil y en Facebook me escribe a menudo y me informa de todo este tema. Y al mismo tiempo hay jóvenes españoles, muchos de ellos con doctorados, que emigran a Colombia, a Brasil, a Chile, para buscarse la vida.

Germán Muñoz: *Volviendo un poco atrás, el origen de las “mareas” parece provenir de un filósofo de la CIA, Gene Sharp, fundador de una organización sin ánimo de lucro que estudia y promueve el uso de la acción no violenta. Dicha Institución, Albert Einstein, fue acusada de haber estado detrás de las “revoluciones de colores” con las que se ha intentado (a veces con éxito) derrocar gobiernos no afines a los intereses de la Unión Europea y los Estados Unidos. Si bien los que apoyan dichos movimientos los presentan como puramente autóctonos o incluso nacionalistas, sus detractores los acusan de estar manipulados por la CIA y Usaid y maximizan la importancia de estos agentes externos. Se recuerda la marea anaranjada, en Venezuela. Las primeras mareas parece que fueron en el norte de Europa, creo que en Ucrania y después en Bielorrusia. Un argentino que salió de la CIA escribe un blog que se llama “El Puerco Espín” y explica, por ejemplo, cómo se estructura el movimiento estudiantil en Venezuela. Lo que hacen los activistas españoles es retomar eso y montar el cuento de las mareas, los colores, los símbolos, una estructura, un símbolo que es muy fácil de identificar, que todo el mundo lo vea; en Ucrania era la mano pintada de naranja; y, los chicos del Yo soy 132 en México dicen que en gran medida estuvieron influenciados por esa misma fuente.*

Carles Feixa: Es curiosa esa historia de los símbolos... Los del 15-M hacen inicialmente la marcha popular indignada desde toda España; entonces cuando llegan a Puerta del Sol -en Madrid- organizaron mareas de colores y se

unen a ellos de los distintos barrios de Madrid todos los que iban llegando. Las mareas no eran temáticas sino que eran territoriales, de toda la península ibérica y de los distintos barrios de Madrid. Y después hace un año empezó esta dinámica, de las mareas temáticas, desde la plataforma de la hipoteca que es de color verde, la de educación es amarilla, aunque en Madrid los colores son distintos... los colores se han ido improvisando y ahora están saliendo cada semana y están saliendo variadas; la semana pasada salió el color de la cultura que es el rojo. Los prioritarios son los sectores de bienestar que sufren más recortes. Sin embargo, no hay una marea de desempleados que debería ser la más importante y tampoco hay una marea de los inmigrantes o de los sin papeles.

Germán Muñoz: *Este conjunto de reflexiones que has estado haciendo y el tema de las mareas, así como el tema de lo inter-generacional me llevan a la última pregunta. Para nosotros ya no tiene mucho interés seguir hablando de los jóvenes, ni de la juventud en la medida en que aparece este conjunto de movimientos, formas de acción, o formas de expresión que no son exclusivamente juveniles. Preferimos hablar de “condición juvenil”, que no es etaria. Este concepto, ¿lo estás trabajando o conoces a otros que lo estén trabajando?*

Carles Feixa: Este es un buen cierre de la entrevista porque es volver a los orígenes de la noción juvenil. Yo la descubrí en Italia en los 80's cuando empecé a trabajar el tema y había todo un debate en la sociología y antropología italiana: si la juventud era una condición o un proceso... En ese momento, la noción de condición estaba más connotada como una categoría psicosocial, más permanente, más funcionalista, y la noción de proceso era una visión más dinámica, más sociológica, más de ciclo vital. En el fondo, 30 años después, se replantea este debate, puesto que la juventud, que en los 80's podía ser vista como un proceso, puesto que tenía su inicio, sus fases y su final; se podía estructuralmente estudiar a partir del proceso educativo, el proceso laboral, el proceso de conciencia y militancia, etcétera. En la actualidad, es mucho más complejo precisar cuáles son las fases, los momentos de la juventud; aunque los jóvenes transiten por

el mercado laboral, por el sistema educativo, por el consumo, incluso por el mundo del ciberespacio, ya no hay unas franjas de edad que correspondan a cada momento, sino que hay una hibridación y mezcla, esa es la norma. En este sentido volver a recuperar la noción de condición juvenil puede ser interesante, si se le vacía de esa dimensión psicologista, como si fuera un modo de vida que no cambia, que es permanente, y que está al margen de la edad...

Germán Muñoz: ... ¿y de ciclos de vida cerrados?

Carles Feixa: ... sí, se intenta unir las dos dimensiones, la juventud siempre es condición pero también siempre es proceso: no es un proceso cerrado, estricto, con fases, sino un dinamismo interno a la condición juvenil y para que eso pueda cerrarse debería haber un tercer elemento que es la noción de conciencia o de cultura. Parafraseando a Edward P. Thompson, el historiador marxista inglés, no hay clase sin conciencia de clase, ni juventud sin cultura juvenil. No es suficiente para ser joven que uno esté en un proceso de transición a lo que se llama el mundo adulto, que en realidad son roles laborales, educativos, sexuales y culturales adultos también; en segundo lugar debe haber unas condiciones sociales, estructurales que miren cómo está el mercado laboral, el sistema legal, el sistema político; y, en tercer lugar debe haber unas ideologías, unos valores, unos auto-referentes generacionales que permitan a los jóvenes formar parte de ese mundo. Eso nos lleva a poner en cuestión la misma categoría de juventud como fase. La condición social juvenil se extiende más allá de la edad e implica mundos de vida que se entrecruzan y que pueden ser relativamente independientes de la edad; cómo se unen esas constelaciones y cómo se articulan esas constelaciones puede ser el objeto de investigación, de los estudios de la juventud en un próximo proyecto. En definitiva, vamos quizá a una cultura juvenil sin jóvenes.

Germán Muñoz: *Las alianzas entre muy jóvenes y abuelos me parecen muy interesantes...*

Carles Feixa: Sí, es arriesgado decirlo así, pero los abuelos hoy participan de las culturas juveniles, de sus modos de vida, de sus formas de estar en público... se parecen mucho a los

jóvenes en algunos aspectos, porque son los que están más alejados del trabajo y la política institucional, que son nuestros ámbitos, aquellos que los adultos nos hemos apropiado.

Obras de Carles Feixa

- Caccia-Bava, A., Feixa, C., & González, Y. (Orgs.) (2004). *Jovens na America Latina*. São Paulo: Escrituras.
- Feixa, C. (1985). *Joventut i identitat. Assaig d'etnologia de la joventut a Lleida*. Lleida: Estudi General de Lleida. Tesis de Licenciatura.
- Feixa, C. (1988). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino (Italia): L'Occhiello. Premio de Ensayo Europa 18/29.
- Feixa, C. (1990). *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una història oral de la joventut a Lleida, 1936-1989*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis Doctoral.
- Feixa, C. (1993). *La joventut com a metàfora*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Premio Joventut.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel [5ª Ed. 2012].
- Feixa, C. (1998b). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, D. F.: Centro de Estudios e Investigaciones sobre la Juventud, Secretaría de Educación Pública.
- Feixa, C., & Saura, J. R. (Eds.) (2000). *Joves entre dos móns. Moviments juvenils a Europa i Amèrica Llatina*. Barcelona: Secretaria General de Joventut-UdL.
- Feixa, C. (2001). *Generació @. La joventut al segle XXI*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.
- Feixa, C., Costa, C. & Pallarés, J. (Eds.) (2002). *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C., Molina, F. & Alsinet, C. (Eds.) (2002b). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C., Saura, J. R. & Costa, C. (Eds.) (2002c). *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.

- Feixa, C., Saura, J. R. & De Castro, J. (Eds.) (2003). *Música i ideologies. Mentre la guitarra parla suaument...* Barcelona: Secretaria General de Joventut.
- Feixa, C. (Dir.) Porzio, L. & Bordonada, M. (fotos) (2004b). *Culturas juveniles en España (1960-2004)*. Madrid: Ministerio Trabajo y Asuntos Sociales.
- Feixa, C. (Dir.) Porzio, L. & Recio, C. (Coords.) (2006). *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Feixa, C. & Nofre, J. (Eds.) (2013). Toscano, V., Fernández-Planells, A., Perondi, M., Sánchez-García, J. & Soto, J. *#GeneraciónIndignada: Topías y Utopías del 15M*. Lleida: Milenio.
- Feixa, C. (2014) (In Press). *De la tribu a la red*. Barcelona: NED Ediciones, Biblioteca de Juventud.
- Ferrándiz, F. & Feixa, C. (Eds.) (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- González, Y. & Feixa, C. (2013b). *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Leccardi, C., Feixa, C., Kovatcheva, S., Reiter, H. & Sejulik, I. (Eds.) (2012). 1989. *Young People and social change after the fall of the Berlin Wall*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.
- Nilan, P. & Feixa, C. (Eds.) (2006b). *Global Youth? Hybrid identities and plural worlds*. London and New York: Routledge.
- Reguillo, R., Feixa, C., Valdez, M., Gómez-Granell, C. & Pérez-Islas, J.A. (Eds.) (2004c). *Tiempo de híbridos. Entresiglos: Jóvenes México-Cataluña / Temps d'híbrids. Entresigles: Joves Catalunya-Mèxic*. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría General de la Joventut, Ciimu.
- Romaní, O. (Coord.) (2010). Planas, A., Feixa, C., Trilla, J., Saura, J. R., Figueras, M. & Soler, P. (Eds.) *Jóvenes y riesgos:*

¿unas relaciones ineludibles? Barcelona: Bellaterra.

- Trilla, J. (Coord.) (2011). Casal, J., Feixa, C., Figueras, M., Planas, A., Romaní, O., Saura, J. R. & Soler, P. (Eds.) *Jóvenes y espacio público. Del estigma a la indignación*. Barcelona: Bellaterra.

Internet

- <http://www.geosoc.udl.cat/professorat/Feixa.htm>
- <http://lageneracionindignada.blogspot.com.es/>
- <http://juvenopolis.wordpress.com/>